

El haber leído el libro **El Corazón de Dios de la letra a la Vida**, ha sido para mí una muy buena experiencia y oportunidad de aprendizaje. Esta obra nos presenta un reto que va hacia un cambio de paradigma, y esto lo digo porque el libro escrito por el profesor José Valentín rompe con algunos moldes que encuentro en otros libros de rígida y a veces difícil comprensión, los cuales en ocasiones necesitan ser releídos para poder entender lo que el autor quiso compartir.

Esto, independientemente de las buenas intenciones de los escritores, que lamentablemente no logran el cometido de que lo propuesto en sus trabajos tengan relevancia y atractivos para el lector, por ello me parece que se quedan cortos en cuanto al alcance de la población cuya naturaleza no es académica.

Yo por ejemplo he tenido la oportunidad de leer diversos libros como parte de las asignaturas del ámbito académico, inclusive algunos que tocan también del tema de la hermenéutica, pero sinceramente no he hallado en algunos de estos, esa chispa o motivación que me lleve a completar la lectura por lo interesante del mismo, sino por el compromiso de hacerlo para cumplir con una responsabilidad asignada. Asunto que para mí ha sido diferente con esta obra, razón por la que no la considero “un libro más”.

Otro paradigma o forma de pensar que se expone a ser modificada al acercarnos a esta obra literaria, la vamos encontrando en la medida en que nos adentramos en su lectura y chocamos con la realidad de que conceptos que hasta ahora habíamos creído absolutos e inamovibles, se nos escapan de las manos como dice el profesor Valentín, “como arena en nuestro puño cerrado” cuando nos damos cuenta de que pudimos haber estado equivocados hasta ahora, y atrevernos a desaprender para aprender ubicados en un próximo nivel al que Dios nos quiere llevar.

Y es aquí donde quiero resaltar el hecho de que este libro **El Corazón de Dios de la letra a la Vida**, cumple precisamente con algo que está implícito en su título y es el asunto de la conexión. El autor se preocupa por llevar su mensaje desde una plataforma de sencillez y empatía con lectores comunes y corrientes que no son necesariamente estudiantes de teología como tal, sino miembros de comunidades de fe, laicos o líderes y maestros humildes de escuela dominical que luchan día a día por conocer y entender las verdades y el espíritu de la letra que se encuentra en la Palabra de Dios para ellos.

Es por esto que, me parece que una de las cosas que mueve al autor a la realización de esta obra es el amor a los que (sin ánimo de ser despectivo) pudiésemos llamar los “de abajo”, los que han sido oprimidos por las instituciones religiosas, los que han sido incomprendidos, señalados estigmatizados y marginados por los líderes y guías espirituales que se supone respondan a los mejores intereses de la gente y no a los suyos propios.

Me parece que es un libro que pretende hacerle justicia a la intención última de Dios, y esta es que la gente le conozca, le sirva y que puedan hallar los tesoros escondidos en el Corazón de Dios, y que estos puedan ser revelados a todos a través del conocimiento, con la adquisición de herramientas sencillas que le lleven a una correcta interpretación de la Escritura.

Siendo así, como Pastor, ante esta obra literaria me visualizo de la siguiente manera: estando sentado a la mesa no solamente con compañeros pastores y ministros, sino que junto a mi lado puedo encontrar a los miembros de mi congregación y de comunidades de fe diversas, de manera que todos sin distinción, podamos disfrutar del mismo banquete que se nos ofrece en esta lectura.

El autor comienza sentando las bases de por qué el tema de la educación en las Sagradas Escrituras es de suma importancia para nosotros hoy, y es que así lo era para el pueblo de Israel,

y hace una comparación muy interesante en cuanto a gustar de lo “dulce de la miel” y que así era el sabor de la Palabra enseñada a los niños en la antigüedad.

Razón por la cual los judíos ya adultos aman la Palabra de Dios, es ahí donde podemos entender la razón del título de esta obra, que es que podamos ver y entender el Corazón de Dios a través de la Escritura, aun para nosotros que estamos en el siglo 21. Me parece que el autor invita a que los cristianos de hoy, encontremos en la Palabra del Señor, ese rico dulce del que gustaron los antiguos ayer.

Otra de las peculiaridades de este libro es como con toda candidez, el autor no teme mostrarnos algunas de sus vivencias en los inicios de su vida, a base de las inquietudes que afloraban a su corazón en su deseo de conocer más de cerca al Dios a quien servía en su niñez, y también nos relata las frustraciones que tuvo cuando profesores y líderes de su Iglesia, no supieron identificar en este niño el potencial ministerial que en él afloraba.

Así por el estilo el autor no teme en utilizar ejemplos de su vida familiar con el propósito de llevar en palabras sencillas y de fácil entendimiento para todos, conceptos que explicado por otros autores (con todo respeto), quizá no los entenderíamos igual. Cito por ejemplo el caso del relato que hace de su hija Andrea de 12 años quién llegando de la escuela en una ocasión le dice a el autor que la “maestra la había sacado por el techo”.

Entonces vemos como de manera magistral el autor usa este ejemplo tan sencillo, para ilustrarnos el asunto de la importancia de comprender más allá de la letra, el “espíritu de la letra”. En otras palabras, el autor se expresa en toda esta obra, en “en arroz y habichuelas” (Nota jocosa, espero que en 500 años nadie saque esta frase fuera del contexto).

Encuentro en la sección a la cual titula Los Pilares de la Hermenéutica, que nos brinda siete pilares que nos permiten avanzar grandemente al enfocar nuestro esfuerzo en entender la ciencia de la interpretación bíblica de forma sencilla, pero a la vez efectiva, pues son herramientas prácticas, que como bien dice el autor, esta sea una hermenéutica que no nos deje en la orilla del mar, sino que nos desafíe y confronte, que nos haga trascender, que sea vino nuevo, y que nos lleve a madurar y crecer aunque sea a través del camino de la necesaria crisis de fe.

El espíritu de la letra, Apagando la hoguera de los herejes, Metamorfosis, Vino nuevo en odres viejos, Crisis de fe, Dios va al frente, y Experiencia 3-D. De estas antes mencionadas llamó particularmente mi atención cómo el autor presenta la ironía de que Jesús de Nazaret fue considerado un hereje al presentar resistencia contra el aparato religioso judío de su época.

Creo que el Jesús en contra de la ortodoxia que se presenta en esta obra nos debe mover a examinar de manera crítica nuestras instituciones religiosas de modo que abogemos porque estas se atemperen a la voluntad de Dios para que la gente conozca el corazón de Dios más allá de la letra, y no sigan poniendo cargas pesadas sobre nuestra gente.

Hay otro asunto que trata el autor de esta obra con el cual estoy totalmente de acuerdo, y es con la identificación de los “textos peligrosos”, donde este toca aspectos como la santidad del altar, el lugar de las mujeres, textos que incitan a la violencia y el terror y no lleva a preguntarnos si somos exclusivos o inclusivos.

De todas las hermeneútics que el autor menciona concuerdo en que la de Jesús se torna más relevante cuando partimos del 100% de su humanidad, para emular a Dios debemos acercarnos a la humanidad de Jesús de Nazaret primero, para que como dice Valentín: “el corazón de Dios sea una realidad que nos llegue desde el texto a la vida”.